



Audioguía de Paisaje humano y vida rural

Oficios y modos de vida ancestrales, fruto de la adaptación humana a esta tierra de montañas infinitas, definen a Deza-Tabeirós-Montes. Aquí, la labor artesanal y las nuevas técnicas tienen la misma base: cuidado de la naturaleza y transmisión del buen hacer.

En Merza, Vila de Cruces, podemos disfrutar de una experiencia única con una artesana Premio Nacional de Artesanía. Se trata de la visita al Obradoiro de Elena Ferro, donde se reinventan los zuecos que sus antepasados vendían por las ferias del Deza y Monterroso. Si lo que buscamos es el relax y la tranquilidad podemos hacerlo en el Balneario de Baños da Brea.

En Callobre y Pardemarin, en el municipio de A Estrada, la tercera generación de los Villamayor continúa con la producción de la manzana autóctona de cepas antiguas, como la rabiosa, para hacer sidra artesanal. Las cuidadas plantaciones y el lagar (prensa) tradicional son visita obligada en primavera con la floración y el otoño con la recogida. Muy cerca, en Berres, el legado de los torneros y cesteros se mantiene en la séptima generación del Obradoiro Atalanta, donde convierten la madera en arte. Y si te acercas a Sabucedo verás a los caballos salvajes vigilando los montes de los alrededores mientras los vecinos cuidan a las manadas y engalanan la aldea el primer fin de semana de julio para el ancestral ritual de la Rapa das Bestas, fiesta de interés turístico internacional.

Escuadro en Silleda es el exponente del paisaje agroganadero de la comarca, la iglesia parroquial románica o el Pazo de Cascaxide del siglo XVII conviven con centenarias carballeiras y extensas zonas de pasto y ganado y jornadas de trabajo de sol a sol que muestran un territorio vivo desde tiempos seculares.

Una vida rural activa que nos invita a sumergirnos en el pasado. En Zobra, Lalín, las labores del campo se combinaban con las labores mineras. Allí, las centenarias alvarizas de la Serra do Candán siguen hoy fabricando miel artesanal y podemos descubrir la vida de este lugar lleno de tradiciones a través de las rutas históricas de los molinos o de la minería en la aldea de A Trigueira.



En la aldea de A Graña de Tras do Monte en Forcarei, la arquitectura tradicional y las congostras (callejones tradicionales de piedra seca) de piedra seca nos guían por bosques centenarios a la alvariza y a la vieja fábrica de la luz al pie de la cascada. Y por último, en Ramil, el camino real nos conduce (desde Eira da Xoana a Agolada) por extensos prados, viejos alpendres, hórreos y muros hasta los famosos pendellos de origen medieval que dan cuenta del pasado comercial de esta villa. Tres experiencias evocadoras de cómo el ser humano habitó un territorio hostil al tiempo que fascinante.

Estás en un territorio que trabaja y celebra. En el que encontrarás huertas, pastizales, campos de maíz y plantaciones de castaño, manzano u olivo junto a palcos de la música, atrios de fiesta y carballeiras de las meriendas donde el vecindario se reúne en celebraciones, romerías y rituales que acompañan el día a día de esta tierra mágica.